



No se limite a “hacer algo”

La ciencia debe hacerse cargo del Golfo

POR SHARON BEGLEY

LOS CIENTÍFICOS SON unos aguafiestas que, antes de implementar una estrategia, insisten en recoger datos sobre sus posibles efectos. En comparación, los políticos suelen actuar sin pensarlo dos veces, sobre todo si están tan desesperados como Bobby Jindal, gobernador del estado de Luisiana, cuyas playas y humedales están sufriendo el ataque anfibio de los millones de galones de crudo de la petrolera BP. Así que hagamos cuentas: desesperación + mentalidad “hacer algo” de las encuestas = descabellada decisión de construir murallas de arena de más de cuatro metros de altura para proteger la costa de la entidad —decisión que pinta muy mal para las muchas otras que deberá tomar el estado mientras el crudo de BP sigue manando, por lo menos, hasta agosto.

Antes de la crisis, los científicos sólo sabían que Jindal fue el gobernador que, en 2008, firmó una ley autorizando que las escuelas públicas del estado impartieran la doctrina del creacionismo (¡Perdón! “Diseño inteligente”) y su dificultad para distinguir entre ciencia y religión volvió a ponerse de manifiesto cuando comenzó a buscar la manera de controlar el derrame de BP. Emisarios de la oficina del gobernador han realizado peregrinaciones consecutivas hasta Holanda para consultar con ingenieros de aquel país sobre la protección de las costas de Luisiana en prevención del próximo Katrina y Van Oord, compañía de ingeniería y dragado marino que construye las islas artificiales Palmira de Dubái, propuso construir el equivalente a un banco de arena artificial. “Si pedimos a una compañía holandesa que construye islas artificiales en Dubái que indique la mejor manera de proteger cenagales e islas de barrera”, señala el geólogo cos-

tero Rob Young, de la Universidad de Carolina del Oeste, “es evidente que responderá: ‘¡Hagan una isla frente a la costa! ¿Quieren que la decorremos con una palmerita?’”.

Los bancos de arena, a situarse frente a las islas de barrera (en aguas de más de dos metros de profundidad), tendrán una altura de dos metros y la intención de atrapar el crudo antes que destruya las islas. El petróleo contenido se recogerá retirando la arena de los bancos, razón por la cual el geofísico costero Joe Kelley, de la Universidad de Maine, les ha bautizado con el apelativo de “bancos inmolatorios”. Además, los bancos también canalizarán el petróleo hacia ensenadas de marea, donde barreras flotantes y colectores de espuma lo sacarán antes que infiltre los humedales, que son un refugio vital para peces y aves.

Jamás se ha probado una estrategia de este tipo y los problemas potenciales son innumerables. Para empezar, los más de 70 kilómetros de bancos aprobados por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos demorarán seis meses en quedar terminados y “empezarán a erosionarse y desaparecer de inmediato”, augura Young. “No me sorprendería que, cuando lleguen al final, la primera parte haya desaparecido —y eso sin tomar en cuenta las tormentas” (los científicos pronostican que esta temporada de huracanes será una de las peores en muchos años).

Pero no importa, porque el dinero es de BP (The Shaw Group, Inc., de Baton Rouge, se embolsará 360 millones de dólares con la construcción de los bancos de arena y los gobiernos federal y estatal tendrán que hacerse cargo de la cuenta en lo que BP restituye los fondos), así que a nadie molesta que haya que reconstruir

Continúa en siguiente hoja



Fecha 22.06.2010	Sección Español	Página 16
---------------------	--------------------	--------------

los bancos una y otra vez. El problema real es que duren lo suficiente para impedir el flujo de las ensenadas que arrastran agua a los humedales de la costa y si eso sucede, agrega Young, "los organismos que necesitan entrar y salir con la inundación de la marea no podrán desplazarse. De hecho, acabarán con los humedales aunque el petróleo jamás los toque". Y si no bloquean las ensenadas, el crudo llegará a los humedales y a las islas de barrera naturales que protegen la costa de los huracanes. "Esto causaría más daños que beneficios al ambiente", sentencia el geólogo.

Otros científicos costeros están de acuerdo en que los bancos de arena sólo conseguirán satisfacer a quienes opinan que hay que "hacer algo", es por eso que la decisión sienta un terrible precedente. El petróleo de **BP**

dañará al Golfo —y posiblemente al Atlántico— durante muchos años, así que habrá que tomar muchas más decisiones que dependen de la ciencia. No digo que debamos emprender un estudio plurianual antes de cada una, pero sería conveniente que los científicos e ingenieros costeros mejor calificados se sienten a debatir lo que ya se sabe, lo que nadie sabe, y los riesgos y beneficios de las acciones propuestas, en vez de sólo trabajar "de oído".

La mentalidad de que "hay que probar algo" se justifica cuando un político enfrenta un desastre económico o social, pues las políticas en esos ámbitos son impredecibles por la sencilla razón de que interviene el factor de la conducta humana y no hay ciencia que pueda prever los efectos de una reforma financiera o de atención médica. Sin embargo, la

situación cambia por completo cuando contendemos con las leyes de la física y la química en vez de la conducta humana, y es en esos casos cuando los políticos que optan por ignorar a la ciencia se vuelven chiquillos petulantes.

Los políticos se muestran siempre bien dispuestos a probar lo que sea, sobre todo cuando están desesperados.

